



Una alternativa siria

Nir Boms

Colaboraciones n° 576

22 de septiembre, 2005

La “búsqueda de paz y estabilidad en Oriente Medio” - un objetivo confeso de la política exterior norteamericana en la región - parece más remota actualmente tras otra oleada de ataques terroristas en Irak, la continuación de las amenazas del terror en Europa y el reciente inicio de una célula de Al-Qaida en la franja de Gaza. Está claro que esta guerra está lejos de terminar, y la amenaza continúa oculta a la vista. Los propios terroristas no saben operar sin apoyo institucional y sin fondos de patrocinio estatal. Este es uno de los motivos por los que Siria está en el punto de mira de la tensión: según el General David Rodríguez, comandante de las fuerzas norteamericanas en el noroeste de Irak, las fuerzas norteamericanas han matado o capturado a 170 guerrilleros extranjeros en su área sólo durante los tres últimos meses, muchos de los cuales se sabe que se han infiltrado en el país desde Siria.

En una entrevista reciente, el Bashar al-Assad de Siria intentaba proyectarse a sí mismo como un líder responsable que deliberadamente actúa lentamente

de un modo “anti-imprudente”. Assad rechazaba la crítica a sus acciones en Siria (o a la falta de ellas) mientras argumentaba que la cautela es la esencia y que en un entorno inestable, es necesario que el progreso tenga lugar “a su debido tiempo y curso”. Mientras tanto, el influjo de terroristas con experiencia continúa entrando en Irak a través de Siria.

Asimismo, mientras claros signos de debilidad política aparecen en Damasco, Assad difundía otro mensaje dirigido al Congreso y a la Casa Blanca: el partido Ba'az representa la única opción razonable en Siria - siendo la Hermandad Islámica, por defecto, la única alternativa.

La Hermandad, un partido islamista ilegalizado y largo tiempo rival del régimen minoritario ba'azista, ha incrementado sus actividades en Siria, respondiendo parcialmente a las señales de debilidad procedentes de la capital siria. En un intento por reclamar la autoridad y apaciguar a las presiones norteamericanas con respecto a la situación

en Irak, Damasco respondió con una nueva oleada de detenciones, afirmando haber matado recientemente a fundamentalistas árabes cerca de la frontera libanesa y arrestado a 34 fundamentalistas extranjeros adicionales.

De hecho, Siria, un país con una mayoría del 70% sunní, parece haberse hecho más “islámico” estos últimos años. Las mujeres jóvenes son ahora más proclives a cubrirse la cabeza (aunque algunas lo hacen principalmente como acto de protesta contra el gobierno) y los clérigos musulmanes exigen un papel más relevante en el proceso político. Una declaración reciente de Abdul Halim Jaddam, vicepresidente de Siria y musulmán sunní, animaba a los ciudadanos “a actuar más en consonancia con las leyes y tradiciones musulmanas”.

Si esa interpretación es correcta, la sabiduría política común puede llevarnos a una conclusión clásica “del huevo y la gallina”: América necesita presionar a Siria, pero debe tener cuidado de no “presionar demasiado”. Después de todo, el mal conocido puede ser más “maleable” que el mal por conocer. Por lo tanto, el camino más seguro será simplemente no hacer nada.

Pero quizá exista una tercera alternativa. Ba'azistas y miembros de la Hermandad Islámica aparte, Siria ha incubado otras voces en su entorno. Para empezar, la propia Hermandad Islámica no representa tanto un órgano monolítico, con facciones dentro y fuera de Siria. El pasado mes de abril, la ilegalizada organización publicaba una declaración pidiendo elecciones libres y justas y el final del estado de emergencia y la ley marcial que lleva en vigor desde 1963.

Tómese, por ejemplo, a Alí Bayanuni, un líder de la importante rama de la Hermandad Islámica en Siria. Bayanuni

es un crítico abierto del régimen ba'azista secular – pero también renuncia a la violencia y al fundamentalismo como vehículo político. Haciendo llamamientos repetidamente a la reconciliación nacional y al cierre de las heridas, ha logrado el apoyo hasta del 'Mandela' de Siria, el veterano comunista Riad Turk, que pasó 20 años en prisión. Turk, cuyo nuevo partido se llama *Partido Democrático del Pueblo de Siria*, defiende la cooperación con un amplio abanico de grupos políticos, ba'azistas y Hermanos Musulmanes reformistas incluidos.

O tómese el *Foro Al-Atassi de Diálogo Nacional*, el único foro político que sobrevivió al castigo violento que siguió a la breve “Primavera de Damasco” del 2001. A pesar del continuo hostigamiento y los arrestos por parte de las autoridades sirias – incluyendo la reciente prohibición de otra reunión – el foro, liderado por el enérgico Suhair al-Atassi, de 32 años de edad, continúa reuniéndose y desarrollando ideas de reformas políticas. Junto con un buen número de otros grupos dentro de Siria, el foro hace campaña en favor del diálogo nacional e implica a ba'azistas, comunistas, kurdos, Hermanos Islámicos y activistas de derechos civiles, que juntos trazarán un programa de reformas políticas.

También está Kamal Labwani, un médico y activista político de 48 años de edad que fue liberado de prisión justo hace un año. Labwani, prisionero político y alumno de la breve “Primavera de Damasco”, rehusó aprender su lección. A su liberación, anunciaba la formación de la *Campaña de Liberación de Prisioneros Políticos*. La oposición, dice, está luchando en dos frentes, y “la lucha contra el gobierno tiene... prioridad” sobre la lucha “contra los fundamentalistas”.

La oposición siria se ha hecho cada vez más activa fuera de las fronteras de

Siria, con centros de actividad en Irak, Londres, Alemania y Estados Unidos, entre otros. El *Partido de la Reforma Siria*, un grupo bien organizado radicado en Alemania / Estados Unidos, ha logrado molestar al gobierno sirio lo bastante como para que la última conferencia del partido ba'az decidiera añadir su nombre a la lista de la Hermandad Islámica proscrita, lo que significa que cualquiera que se atreva a anunciar su afiliación a ella en Siria se arriesga a una pena de prisión inmediata. Examinando la cifra de ataques editoriales en el *Tishrin*, el rotativo oficial de Siria, o una extraña declaración del embajador de Siria en Estados Unidos, Imad Mustafá, de que su pueblo sigue al fundador del RPS radicado en Washington, Farid Ghadry - se puede concluir que al menos alguien de Siria se los toma en serio. La oposición expatriada siria - un término que apenas existía hace dos años - tiene ahora más de 15 grupos electorales oficiales y tres coaliciones que ya tienen la posibilidad de formar una corriente común en Oriente Medio. El mes pasado, el RPS, que había anunciado recientemente la apertura de sus oficinas en Aleppo, pudo organizar una manifestación estudiantil, la primera en tener lugar en Siria estando patrocinada por un grupo ex patria.

La *Coalición Democrática Siria* - un grupo formado por 10 líderes sirios de la oposición, acaba de anunciar la mayor conferencia de la oposición siria, que tendrá lugar en octubre en Europa. En una ubicación aún por anunciar, los representantes de más de 20 grupos sirios se reunirán para desvelar un borrador de una nueva constitución para Siria y un registro para los sirios intere-

sados en votar. Un grupo de la oposición más reducido radicado en Europa anunciaba la próxima creación de un *Congreso Nacional Sirio*, con "la tarea de trabajar en la dirección de un cambio democrático del sistema en Siria".

El consenso entre los miembros de un grupo que representa un amplio abanico de agendas, afiliaciones religiosas, minorías y visiones del futuro no será fácil. Pero parece que una cosa sí que les une - y es la noción de que Siria debe cambiar de un modo que permita que se escuchen sus múltiples voces.

El futuro de Siria, aunque aún es confuso, cobra forma estas mismas semanas con las cada vez más numerosas actividades de poderes dentro de Siria que contemplan seriamente una tercera alternativa siria. Este cambio llevará tiempo. Debería llegar desde el interior y no debería ser impuesto prematuramente. Pero aún puede ser ayudado por la voluntad del Occidente que cree que el discurso sirio no se limita solamente al partido ba'az o a la Hermandad.

"Hoy, ya no es suficiente con que interpretemos el mundo - necesitamos cambiarlo", escribía el poeta sirio y candidato al Nobel de literatura Alí Ahmed Said (Adonis) hace unos 40 años, antes de que el Ba'az o la Hermandad fueran concebidas como alternativas a algo. Aquellos que se detienen a contemplar el pasado sirio deberían pensar en esa historia de igual manera que prevén un futuro sirio. Todo lo que les piden es que se les conceda la oportunidad.

Nir Boms es el vicepresidente del *Center for Freedom in the Middle East*